



Mi Universidad

Resumen

Moises Santiz Alvarez

Parcial II

Terapéutica farmacológica

Dr. Adolfo Bryan Medellin Guillen

Medicina Humana

Cuarto Semestre Grupo A

Comitán de Domínguez, Chiapas a 9 de Abril de 2025

Los antihistamínicos son medicamentos utilizados para bloquear los efectos fisiológicos de la histamina, un mediador clave en las respuestas alérgicas e inflamatorias. La histamina es liberada por los mastocitos y basófilos en respuesta a estímulos alérgicos o infecciosos. Su acción sobre los receptores H1 provoca síntomas como picazón, estornudos, secreción nasal y constricción bronquial, características de condiciones como la rinitis alérgica, la conjuntivitis y la urticaria.

Clasificación de los Antihistamínicos

Los antihistamínicos se dividen principalmente en dos generaciones:

Antihistamínicos de Primera Generación:

Los antihistamínicos de primera generación son generalmente eficaces en el tratamiento de síntomas alérgicos. Su característica principal es su capacidad para cruzar la barrera hematoencefálica, lo que provoca efectos sedantes y somnolencia.

Ejemplos como: **difenhidramina, clorfeniramina, prometazina y hidroxicina.**

Antihistamínicos de Segunda Generación:

Estos medicamentos fueron desarrollados para reducir los efectos sedantes y mejorar la tolerancia en el tratamiento a largo plazo de enfermedades alérgicas. Son más selectivos para los receptores H1 periféricos y tienen menos capacidad para atravesar la barrera hematoencefálica.

Ejemplos como: **cetirizina, loratadina, fexofenadina, desloratadina, levocetirizina.**

Mecanismo de Acción

Receptores de la Histamina

La histamina ejerce sus efectos a través de varios tipos de receptores, de los cuales los **receptores H1** están involucrados en las reacciones alérgicas. La activación de estos receptores en las células endoteliales de los vasos sanguíneos y en las terminaciones nerviosas puede inducir vasodilatación, aumento de la permeabilidad capilar, prurito y contracción del músculo liso (por ejemplo, en las vías respiratorias).

Acción de los Antihistamínicos

Los antihistamínicos actúan como antagonistas competitivos en los receptores H1. Al unirse a estos receptores, impiden que la histamina se acople a ellos, lo que bloquea sus efectos biológicos y reduce la manifestación de los síntomas alérgicos. A nivel celular, los antihistamínicos disminuyen la liberación de mediadores proinflamatorios, mejorando así el control de la inflamación.

Indicaciones Terapéuticas

Trastornos Alérgicos

Rinitis Alérgica: Los antihistamínicos son eficaces en el tratamiento de la rinitis alérgica estacional y perenne, aliviando síntomas como estornudos, prurito nasal, y secreción acuosa.

Conjuntivitis Alérgica: Los antihistamínicos, tanto en formulaciones orales como tópicas (colirios), ayudan a controlar la picazón ocular, enrojecimiento y lagrimeo excesivo.

Urticaria y Dermatitis Alérgica: Los antihistamínicos se utilizan para tratar la urticaria crónica, aliviando el prurito y reduciendo las ronchas y edemas.

Reacciones Anafilácticas y Alérgicas Graves

En situaciones de anafilaxia, los antihistamínicos se utilizan como parte del tratamiento combinado junto con epinefrina y corticosteroides para contrarrestar los efectos de la liberación masiva de histamina en el cuerpo.

Insomnio

Los antihistamínicos de primera generación, debido a sus propiedades sedantes, se emplean ocasionalmente en el tratamiento de insomnio. Sin embargo, su uso no está exento de riesgos, especialmente en pacientes mayores o aquellos con comorbilidades.

Enfermedades Respiratorias y Cinetosis

En algunos casos, los antihistamínicos también se utilizan para aliviar los síntomas de la cinetosis (mareo por movimiento) y las náuseas asociadas. Medicamentos como la **dimenhidrinato** o **meclizina** son comunes para estos casos.

Efectos Secundarios y Precauciones

Efectos Secundarios de Primera Generación:

Los antihistamínicos de primera generación, debido a su capacidad para atravesar la barrera hematoencefálica, son más propensos a causar efectos sedantes y anticolinérgicos. Algunos de los efectos secundarios incluyen:

Somnolencia y Sedación: Pueden interferir con actividades que requieren concentración, como conducir.

Efectos Anticolinérgicos: Sequedad de boca, visión borrosa, retención urinaria, estreñimiento y disminución de la sudoración.

Confusión y Desorientación: En adultos mayores, especialmente en aquellos con condiciones subyacentes como la demencia.

Efectos Secundarios de Segunda Generación:

Los antihistamínicos de segunda generación tienen una menor incidencia de sedación y efectos anticolinérgicos, pero en algunos pacientes pueden producir efectos secundarios como:

- Dolores de cabeza.
- Fatiga o somnolencia leve.
- Sequedad de boca.

Precauciones y Contraindicaciones:

En pacientes con enfermedades hepáticas o renales: Los antihistamínicos, especialmente de primera generación, deben usarse con precaución, ya que su metabolismo y eliminación pueden estar alterados.

En pacientes con glaucoma o hipertrofia prostática benigna: Los efectos anticolinérgicos pueden empeorar estas condiciones.

Durante el embarazo y lactancia: Aunque algunos antihistamínicos se consideran seguros, siempre debe evaluarse el riesgo y beneficio antes de su uso, especialmente en el primer trimestre.

Uso en Niños y Ancianos:

- En **niños pequeños**, algunos antihistamínicos de primera generación pueden inducir excitación o efectos secundarios sedantes que deben ser monitoreados cuidadosamente.
- En **ancianos**, los antihistamínicos de primera generación deben evitarse debido al riesgo aumentado de efectos anticolinérgicos, como la confusión y la retención urinaria.

Uso Prolongado:

Aunque los antihistamínicos de segunda generación tienen un perfil de seguridad más favorable, el uso prolongado sin control médico puede llevar a la tolerancia o efectos adversos acumulativos, especialmente en tratamientos para enfermedades crónicas como la rinitis alérgica.

Conclusión

Los antihistamínicos son fundamentales en el tratamiento de las alergias y otros trastornos relacionados con la histamina. La selección de un antihistamínico debe basarse en factores como la naturaleza y duración de los síntomas, el perfil de efectos secundarios, y las condiciones subyacentes del paciente. Aunque los antihistamínicos de segunda generación han mejorado significativamente la tolerancia y la seguridad, su uso debe ser guiado por un profesional de la salud, especialmente en pacientes con comorbilidades o cuando se requieren tratamientos a largo plazo.

Bibliografía

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=KAEFEQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA98-IA2&dq=antihistaminicos&ots=dqYaG4Amz7&sig=IGGdmJ6mL10Z3H0Dszp6p8dqfs#v=onepage&q&f=false>